

administracion de un pais en que con una poblacion respectiva menor que la de varios reinos de Europa, tienen los padres que abandonar á sus hijos, en pasando de cierto número. La gran muralla, que excita la admiracion de los panegiristas de los Chinos, es el mayor monumento de su estupidez. Mucha debe ser la abyeccion y flaqueza mental de un pueblo de 150.000.000 de hombres que para defenderse de algunas hordas nómades no ha hallado otro medio que alzar un muro de mil millas por sobre rios, montes y precipicios: obra estupenda, que no lo ha librado de que lo subyuguen repetidas veces los Tártaros, que cuando no han reinado en la China, han sabido llevarse prisionero al emperador á sus desiertos, y cobrar por él inmensos rescates. (1444.) Que se nos diga si esta nacion con su estéril antigüedad, y su civilizacion estacionaria, no dá la idea mas completa de un pueblo autómata.

## LECCION 51.

### REINADO DE FELIPE II. REVOLUCION DE LOS PAISES-BAJOS. ESTABLECI- MIENTO DE LA REPUBLICA DE HOLANDA.

I. DESPUES de una breve ojeada á los reinos asiáticos, volvemos á la historia de Europa en el siglo XVI.

En tiempo de Felipe II, sucesor de Carlos V, sostuvieron en Europa el equilibrio del poder España, Francia, Inglaterra y Alemania, todos paises muy florecientes y respetables por los talentos de sus soberanos ó su fuerza interior. Isabel, Henrique II y Felipe II eran políticos hábiles, aunque la política de Felipe era mas tortuosa y menos varonil y heroica que la de sus rivales. Felipe era entonces soberano de España, las dos Sicilias, Milan, los Países-Bajos, y disponia de los tesoros del Nuevo-mundo. Tambien tuvo algunos años á su disposicion el poder de Inglaterra, por su casamiento con Maria, hermana mayor y predecesora de Isabel.

2. El papa Paulo IV, zeloso del poder de Felipe, se alió con Henrique II de Francia para quitarle á Milan y las dos Sici-

lias. Felipe, auxiliado por los Ingleses, derrotó á los Franceses en S. Quintín en Picardia, y esperó que esta señalada victoria forzase á los aliados á hacer la paz; pero el duque de Guisa reaninó á los Franceses tomando á Calais, que poseian los Ingleses de doscientos años atras. Empero, otra gran victoria que obtuvo Felipe en Gravelinas produjo el tratado de Chateau-Cambressis, por el que los Franceses cedieron á España ochenta y nueve poblaciones fortificadas en los Países-Bajos y en Italia.

3. Libre ya Felipe de inquietudes esteriore, comenzó á agitarse por motivos religiosos. Intolerante y fanático por naturaleza, resolvió estirpar de sus dominios todas las heregias. La reunion de estados conocida con el nombre de los Países-bajos, le obedecia por varios títulos. Las opiniones de Lutero y Calvino habian progresado mucho alli, y para sofocarlas estableció Felipe la Inquisicion, creó nuevos obispos, y se preparaba á derogar las leyes antiguas de las provincias, y á darles otras instituciones políticas. Estas innovaciones produjeron alarmas y tumultos, y el duque de Alba pasó á Flandes para forzar á aquellos pueblos á una sumision absoluta.

4. La Inquisicion empezó su sangriento

oficio, y muchos de los principales nobles fueron sus víctimas. Los pueblos estaban ya exâsperados, y solo les faltaba un gefe. Halláronlo en Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, que levantó un ejército sin dificultad, se apoderó de algunas de las plazas mas importantes, y fué proclamado *stadtholder* de Holanda y Zelanda. (1570.) En los años que gobernó el duque de Alba murieron á manos de los verdugos diez y ocho mil personas. Ya fué imposible la subyugacion de un suelo empapado en sangre de tantos mártires. Sucedióle Requesens, hombre humano, pero forzado á obedecer á su fiero señor. Muerto él, puso Felipe en su lugar á su hermano D. Juan de Austria, vencedor de Lepanto, que murió sin poder pacificar los estados rebeldes. Las diez y siete provincias de los Países-bajos habian padecido igualmente la tiranía de Felipe; mas sentimientos particulares impidieron su union general, y solo las siete del Norte afirmaron su independenciam, confederándose por la convencion de Utrecht, (1579) para defender sus libertades como un pueblo unido, y determinar de acuerdo la paz ó la guerra, establecer una autoridad legislativa general, y mantener la libertad religiosa. Guillermo, príncipe de Orange, fué declarado su primer magis-

trado, general y almirante con el nombre de *Stadtholder*.

5. Felipe desahogó su indignacion poniendo á precio la cabeza del príncipe de Orange, y este hombre ilustre fué víctima de un asesinato. (1584) Eligieron stadtholder en su lugar á su hijo Mauricio, que sostuvo su dignidad con alto valor y talento. Esta república infante, con un corto auxilio de Isabel de Inglaterra, enemiga acérrima de Felipe, acabó y aseguró su independencia, que mantuvo con gloria mas de tres siglos. Las otras diez provincias se acallaron con que Felipe les confirmase sus privilegios, y él tomó al mismo tiempo las medidas mas eficaces para impedir que sacudiesen su yugo.

6. CONSTITUCION Y GOBIERNO DE LAS PROVINCIAS-UNIDAS. Cada provincia era una república gobernada por sus leyes y magistrados, con suprema autoridad legislativa. Los diputados de las poblaciones formaban el consejo provincial, y estos diputados seguian las instrucciones de sus comitentes. El gran consejo de los Estados-generales se juntaba en la Haya, y se componia de tres diputados de Holanda, dos de Zelanda y Utrecht, y uno de cada una de las otras cuatro provincias: estos diputados se arreglaban á las instrucciones de

los consejos provinciales. La mayoría de votos era decisiva, excepto en las grandes cuestiones de paz, guerra y alianza, en que se requeria unanimidad. El stadtholder mandaba en gefe las fuerzas de mar y tierra, y disponia de todos los empleos militares, presidia todos los tribunales de justicia, tenia la facultad de perdonar, nombraba los magistrados de las ciudades, á propuesta de ellas, mandaba y recibia embajadores, y estaba encargado de la ejecucion de las leyes. Era árbitro supremo en todas las diferencias entre las provincias, ciudades, ú otros miembros del Estado.

7. Guillermo, primer stadtholder, y sus sucesores Mauricio y Henrique Federico, no abusaron de estas altas facultades. Pero los atentados ambiciosos de Guillermo II alarmaron á los Estados, y á su muerte se abolió el Stathouderato. Juan de Wit, con el titulo de *Pensionario*, administró noblemente el gobierno, y no se libró por eso de ser víctima de una faccion, y morir arrastrado barbaramente por la plebe. El temor á las armas de Luis XIV restableció el stathouderato en Guillermo III, que sostuvo el honor y la fortuna de Holanda. Por gratitud á sus servicios, hicieron hereditaria la dignidad en su familia, solemismo imperdonable en una república. Muerto Guil-

lermo sin hijos, volvió á abolirse el *stathouderato* por cuarenta y cinco años, y á su restablecimiento se declaró hereditario en la familia de Orange, aun en la línea femenina, con la sola condicion de que el príncipe fuese protestante, y no rey ni elector del imperio Germánico.

8. La adquisicion de Portugal compensó de algun modo á Felipe II la pérdida de las provincias holandesas. Muley Mahomet, rey de Fez y de Marruecos, destronado por su tio Muley Moluc, solicitó para cobrar su trono el auxilio del rey de Portugal D. Sebastian. Este jóven monarca pasó con un ejército al Africa, donde le aguardaba la destruccion. Fué derrotado y muerto en la batalla que se dió, á que tampoco sobrevivieron los dos príncipes contendientes. Sucedió á Sebastian su tio el cardenal D. Henrique, fantasma coronado, que murió dos años despues. Pretendieron la corona D. Antonio, prior de Crato, y Felipe II, tios paterno y materno del malhadado Sebastian. Felipe batió á su rival, y se apoderó del trono portugues. (1580)

9. Isabel de Inglaterra habia abrazado con ardor la causa de los Holandeses rebelados, y su almirante Drake se habia apoderado de algunos establecimientos españoles en América. Felipe equipó la arma-

da *invencible* de 150 navios con 27.000 hombres, para vengar estos agravios, é invadir á Inglaterra. Las tormentas dispersaron y quebrantaron sus navios, y las escuadras inglesa y holandesa completaron su destruccion, de modo que apenas volvió á España la tercera parte de la *invencible*. (1588.)

10. El espíritu inquieto de Felipe se ocupaba á la vez en reducir los Países-bajos, completar la esclavitud política y religiosa de España, invadir á Inglaterra y desmembrar á Francia. Sus esfuerzos para el último fin quedaron frustrados cuando Henrique IV se hizo católico. La política de Felipe nada tuvo de grande ni de generosa. Su ambicion incansable agitó á Europa; mas ni aun supó aprovechar los males que hizo. En su reino y en su vida doméstica fué un tirano bárbaro y sombrío. Una sentencia tenebrosa, ejecutada por el veneno, quitó la vida á su primogénito el príncipe D. Carlos; los autos de fé crecieron en una progresion espantosa, y el suplicio del generoso Lanuza, justicia de Aragon, que osó vindicar con la espada los derechos de su patria, antes tan fiera, fué el último golpe á las libertades moribundas de España. Esta, sin embargo, sostuvo su primer rango en Europa por la

variedad y grandeza de los designios de Felipe, por su poder, y el esplendor de su dominacion inmensa en el Nuevo-mundo.

## LECCION 52.

### FRANCIA, DESDE EL REINADO DE HENRIQUE II HASTA LA MUERTE DE HENRIQUE IV.

1. LA religion reformada habia hecho grandes progresos en Francia por la impolítica persecucion que sufrió de Henrique II, hijo y sucesor de Francisco I, que aunque auxiliaba á los protestantes de Alemania que resistian el despotismo de Carlos V, no tuvo compasion en su reino á sus coreligionarios.

2. Muerto Henrique II, formó el príncipe de Condé la conspiracion de Amboise para destruir al duque de Guisa, que gobernaba el reino en nombre de Francisco II, y á cuya intolerancia y crueldad atribuian los protestantes sus calamidades. Guisa debió en particular su ascendiente á la union del jóven monarca con su sobrina Maria Stuart, reina de Escocia. El descubrimiento de esta conspiracion, la muerte de sus principales caudillos, y el castigo bárbaro que sufrieron todos los implicados,

al paso que confirmaron su poder, aumentaron el rencor de los partidos contendientes.

3. Francisco II murió al año de su reinado, (1560) y le sucedió su hermano Carlos IX, niño de diez años. La reina madre Catalina de Médicis, sin mas principio que el amor del poder, odiaba igualmente el influjo de los Condés y de los Guisas. Por su disposicion se celebró en Poissy una asamblea eclesiástica, que permitió á los protestantes ejercer su culto en Francia, fuera de las murallas de las ciudades. El zelo ó la imprudencia del duque de Guisa quebrantó esta disposicion, y ambos partidos volaron á las armas. El almirante Coligni mandaba á los protestantes, auxiliados por 10.000 alemanes del Palatinado. Felipe II de España, para aumentar estos desórdenes, envió un ejército á socorrer á los católicos.

4. Los asesinatos agravaron los horrores de la guerra civil. El duque de Guisa fué víctima del zelo frenético de un entusiasta. Despues de muchas batallas desesperadas, con vario éxito, convinieron los católicos en una paz pérfida, y Coligni con los gefes del partido protestante fueron invitados á la corte, y recibidos por el rey y la reina madre con extraordinarias mues-

tras de favor: entre ellos estaba Henrique de Borbon, rey de Navarra, con quien habia casado á su hermana el jóven monarca. Tales fueron los preparativos para la infernal matanza de San Bartolomé. Al tocar maitines en la noche del 23 de Agosto de 1572, hicieron los católicos una matanza general de los protestantes, y el monstruo Carlos IX ayudó á la carnicería de sus míseros súbditos.

5. En medio de estos horrores eligieron rey de Polonia á Henrique, duque de Aujou, hermano de Carlos IX; pero apenas habia tomado posesion de su trono, cuando le llamó al de Francia la muerte de su indigno rey. (1574.) El débil Henrique era incapaz de calmar los desórdenes del reino. Igualmente supersticioso que disipado, fué objeto del menosprecio de sus vasallos, y juguete de las facciones encontradas.

6. El partido protestante estaba sostenido por el príncipe de Condé, el duque de Alenzon, hermano del rey, y el jóven Henrique de Navarra, descendiente de Roberto de Borbon, hijo menor de Luis IX. Los católicos, para acumular su fuerza, formaron una confederacion que llamaron *Liga*, cuyo objeto nominal era defender al estado y su religion, pero el real era usur-

par las facultades del gobierno, y suprimir el protestantismo. Henrique III tuvo la debilidad de hacerse gefe de esta asociacion peligrosa, y declararse así enemigo de la mitad de sus vasallos. Conoció muy tarde su error; y temiendo los designios del duque de Guisa, y de su hermano el cardenal de Lorena, cuya autoridad superaba ya á la suya, los mandó asesinar bajamente. Este tirano vicioso y despreciable, despues de un reinado de quince años, fué asesinado por un fraile fanático, cuando venia á sitiar á Paris, defendida por el duque de Mayena, hermano de los Guisas, y nuevo gefe de la liga. (1589.)

7. Tocó la corona á Henrique de Navarra, educado en el protestantismo por su madre, hija de Henrique Albret, rey de Navarra. A los diez y seis años de edad le hicieron cabeza del partido de los Hugonotes, y su tío el príncipe de Condé y Coligni obraron como tenientes suyos. Sus primeras empresas militares no fueron felices. En la paz de 1572 vino á Paris á casarse con la hermana de Carlos IX, y con dificultad escapó de la matanza de S. Bartolomé, permaneciendo preso tres años despues. Muerto Carlos, salió de nuevo á campaña contra el ejército de la liga, y lo derrotó en la batalla de Contras y mas se-

maladamente en la de Arque. (1589) Después que asesinaron á Henrique III, ganó la célebre batalla de Ivry, y reconocido soberano de Francia por todo el reino, menos por el partido de la liga, que ocupaba á Paris, la sitió; pero le obligó á retirarse Alejandro Farnesio, célebre capitán enviado por Felipe II con tropas al socorro de los ligados. A persuasiones del ministro Rosni, (duque de Sully) protestante, abrazó Henrique el catolicismo, le coronaron rey, y poco después entró en Paris. (1594) Pero aun tuvo que vencer y perdonar á Mayena, y le costó algunos años mas de guerra y negociaciones la pacificación completa del reino, arruinado por la guerra civil.

8. La vida subsecuente del grande Henrique se dedicó á curar las profundas heridas de su pueblo. Después que forzó á Felipe II á hacer la paz ventajosa de Veruins, (1598) consagró toda su atención al bien de su reino, reformando sus leyes, arreglando sus rentas, fomentando la agricultura y las fábricas, hermoseando las ciudades, y reconciliando á los partidarios de las distintas religiones. En todos sus planes benéficos halló un cooperador hábil en su ministro el duque de Sully, que ha pintado tan bien la vida y carácter de Hen-

rique. En sus memorias no solo vemos los grandes designios, sino las virtudes privadas y modales amables del ilustre monarca, que era á la vez árbitro entre las potencias contendientes de Europa, y padre de su pueblo venturoso.

9. El periodo del esplendor y felicidad de Francia duró poco. Henrique IV, digno de ser inmortal, fué asesinado por un fanático, á los 57 años de su edad. (1610.) Entonces meditaba el gran proyecto de una paz perpetua entre los estados de Europa, que caracteriza la bondad de su alma. Pero la flaqueza de la humanidad y la dificultad de raciocinar con las naciones como con los individuos prudentes, hacen impracticable tal designio.

## LECCION 53.

### HISTORIA DE INGLATERRA EN LOS REINADOS DE ISABEL, JACOBO I Y CARLOS I.

I. ISABEL, hija de Henrique VIII y de Ana Bolena, sucedió á su hermana Maria, (1558) y bajo la autoridad de esta grande y política reina, llegó Inglaterra á un alto esplendor. Los talentos de Isabel la hicieron conocer los verdaderos intereses

de su pueblo, y su espíritu intrépido y vigoroso la hizo tomar parte activa en los negocios de Europa, y sostener en ella el equilibrio del poder. Al paso que favorecía las artes y fábricas en el reino, colonizaba la América del Norte, sostenía la república infante de Holanda contra el tirano Felipe II, humillaba el orgullo de España, derrotando su *armada invencible*, y ayudaba á Henrique IV á recobrar su reino. Tuvo la fortuna de que la sirviesen ministros hábiles, y el mérito de seguir sus consejos.

2. Si las virtudes de Isabel hubiesen igualado á sus facultades mentales, hubiera brillado sin rival en los anales de la Europa moderna. Su crueldad con su prima María Stuart, reina de Escocia, es una mancha indeleble en su gloria. María, nieta de Henrique VII, se educó en Francia, y se casó muy jóven con el delfin, que fué luego Francisco II. Por la persuasión de los ambiciosos Guisas, sus tios maternos, tuvo la imprudencia de tomar el título de reina de Inglaterra, fundada en la ilegitimidad de Isabel, declarada por Henrique VIII al divorciarse de Ana Bolena. Este paso en falso fué la ruina de María.

3. Entonces se establecía en Escocia la reforma por Knox, y los Escoceses mira-

ban con aversion á su reina católica. El conde de Murray, su hermano bastardo, protegido por Isabel, se sublevó para quitarla el trono, y no desistió de sus proyectos criminales, aunque fué vencido y perdonado generosamente por María. Esta se habia casado en segundas nupcias con su primo Darnley, á quien precipitaron los zelos á asesinar á un músico llamado Rizzio, á los pies de la reina. Los mismos perversos que le hicieron cometer aquel exceso, volaron despues la casa en que habitaba, y acusaron á María de este crimen.

4. La imprudencia de la reina fomentó sus imputaciones. Casóse con Bothwell, acusado de la muerte de Darnley. Entonces Murray la encerró en un castillo, y la obligó, como rea de adulterio y asesinato, á abdicar la corona en sus manos hasta la mayor edad de su hijo Jacobo. (1567.) Bothwell huyó á Dinamarca, y allí murió. María logró escapar de su prision, y juntó un ejército; pero la derrotaron, y huyó por asilo al norte de Inglaterra. Isabel se constituyó en juez de María, y la puso en una prision, donde gimió diez y nueve años. Rechazó con la firmeza de la inocencia las acusaciones calumniosas de Murray y Marston, pero en vano. Los católicos de Ingla-



terra tramaron matar á Isabel, y pasar á María de la prision al trono. El duque de Norfolk, que proyectaba casarse con ella, murió en un cadalso, y la infeliz reina tuvo igual suerte, como conspiradora, aunque era una soberana independiente. (1587) Murray y todos sus enemigos murieron desastrosamente.

5. Ya hablamos de los preparativos formidables de Felipe II para invadir á Inglaterra, y del desastre de su armada invencible. Los Ingleses hicieron desembarcos en las costas españolas, y los grandes almirantes Raleigh, Howard, Drake, Cavendish y Hawkins sostuvieron noblemente la gloria británica. El conde de Essex se distinguió en estas expediciones, y ganó el favor de Isabel por sus hazañas y mérito personal. Disgustó á los nobles con su altivez, y en el delirio de su ambicion quiso apoderarse de la persona de la reina para arruinar por medio suyo á sus enemigos. Esta empresa le llevó al cadalso. (1600.)

6. Desde entonces cayó Isabel en una melancolia profunda, y murió poco despues á los 70 años de edad, nombrando sucesor á Jacobo de Escocia, hijo de Maria. (1603.) Tuvo grandes talentos é incomparable energia mental; pero la crueldad, la

hipócrisia, y un deseo insaciable de admiracion, mancharon su carácter privado. Sus máximas gubernativas eran despoticas, y atendió muy poco á las libertades populares ó á los derechos de los parlamentos, á quienes nunca permitió que discutiesen sus decretos. El gobierno de Inglaterra en su tiempo era casi una monarquia absoluta.

7. Jacobo I fué hombre de un carácter pacífico y débil. Sin embargo, logró prevenir los efectos de dos conspiraciones, una de las cuales era para volarle con todo el parlamento. La indulgencia que mostró con los católicos, acusados de esta trama, hizo sospechar al pueblo su parcialidad. La medida favorita de Jacobo fué la union de Inglaterra y Escocia, á pesar de la oposicion del parlamento ingles. Se dejó gobernar por favoritos indignos, como Carre y Buckingham, hombre lleno de insensatez y de vicios. En su tiempo tomó el parlamento una actitud imponente, y le tuvo contenido en sus prodigalidades. La opinion pública tendia fuertemente á limitar los derechos de la corona y estender los del pueblo. Durante el reinado de Jacobo germinaron las semillas del espíritu de resistencia popular, que veremos trartrornar el estado en el siguiente, y la historia de

su dinastía es la mas importante á los reyes.

8. Cárlos I subió al trono. (1625.) Este príncipe infeliz hubiera reinado muy popularmente en un tiempo en que la nación hubiese tenido las mismas opiniones políticas que habian reinado en los dos siglos anteriores. Pero empuñó el cetro en el periodo crítico en que la opinion habia experimentado una revolucion completa sobre las prerogativas reales y los derechos y libertad del pueblo, y con excelentes cualidades, no tuvo la prudencia de ceder á la necesidad de los tiempos.

9. Irritóse con el primer parlamento, que le negaba recursos para seguir la guerra en sosten del elector Palatino, su cuñado, despojado por el emperador Fernando II. El rey disolvió el parlamento, y mandó tomar dinero prestado á sus vasallos. Otro parlamento se mostró igualmente indócil, y acusó al indigno Buckingham, al que tambien dispensaba Cárlos su confianza. Cárlos se vengó prendiendo á dos miembros del parlamento. Buckingham hizo declarar la guerra á Francia en favor de los protestantes, y el rey volvió á disolver el parlamento.

10. El siguiente se mostró decidido á hacer reformas. Las dos cámaras aprobaron

la *pétition de derecho*, que declaraba ilegal la colección de dinero sin su sancion, é el empréstito forzado, anulaba todos los impuestos establecidos sin que consintiese el parlamento, y abolió la ley marcial. Cárlos tuvo que acceder á estas restricciones importantes. Otro choque sobre el cobro de los derechos llamados de *poundage* y *tou-nage*, motivó la disolucion del parlamento. (1629.)

11. La exaltacion religiosa aumentó estos desórdenes. Cárlos habia mitigado las penas contra los católicos, y favorecido algunas innovaciones en el ritual, por consejo de Laud, arzobispo de Canterbury. Tambien tuvo la imprudencia de querer introducir en Escocia la liturgia anglicana, y los Escoceses lo resistieron, formando el pacto que se llamó *national covenant*, en que juraban oponerse á toda innovacion religiosa. Tomaron las armas, y despues de apoderarse de las plazas fuertes mas importantes, marcharon atrevidamente á Inglaterra.

12. Entonces conoció el rey que el torrente era irresistible, y resolvió ceder; mas ya era tarde. Juntó un parlamento, que abolió toda clase de monopolios, y mandó que el parlamento se juntase cada tres años. Los comunes acusaron de alta trai-

cion á Laud y Stratford, primer ministro, á quienes el rey tuvo la debilidad de abandonar á su furor. Ambos subieron al patíbulo. El parlamento se hizo perpetuo.

13. Subleváronse los católicos de Irlanda, y Carlos encargó su sujecion al parlamento, acto que este interpretó como una transmision de toda la autoridad militar de la corona. Levantó tropas, y las dió armas de los almacenes reales. Los obispos se quejaron de los procedimientos de los pares en su ausencia, y manifestaron que no se creian seguros de la furia popular; los comunes los acusaron de alta traicion, y los enviaron á la Torre. Exasperado Carlos, mandó prender á cinco miembros de la cámara por sediciosos, y fué en persona á buscarlos. No los halló, y esta violencia inútil produjo el peor resultado. Los comunes nombraron comandantes para todas las plazas fuertes, responsables solo al parlamento, y luego declararon atentado el disputar la ley promulgada por los lores y comunes. Pero los lores solo existian nominalmente, pues estaban bajo la autoridad de los comunes.

14. Remitióse la contienda á la espada. Muchos de los propietarios y los adictos á las iglesias anglicana y católica, sostenian la causa real. La ciudad de Londres, casi

todas las poblaciones grandes y todos los disidentes y sectarios, la del parlamento. En la primer campaña batieron los realistas á los parlamentarios en Worcester y Edgehill. (1643.) El parlamento celebró con los Escoceses una confederacion política y religiosa, [*solemn league and covenant*.] En consecuencia, salieron á campaña 20.000 escoceses para cooperar con las fuerzas parlamentarias.

15. Entonces mandaba un regimiento de caballeria Oliverio Cromwell. Parecia estar á las órdenes de Fairfax, pero en realidad dirigia todas las operaciones del ejército del parlamento. Este hombre extraordinario tenia una ambicion vastísima, una disimulacion profunda y una voluntad inflexible. Entusiasta ó fanático, se habia puesto á la cabeza de una secta llamada de los *independientes*, menos rígidos en moral que los puritanos, y aun mas exaltados en opiniones políticas. Se creian inspirados y santos, y su caudillo, invocando la igualdad y la libertad, se instaló en el palacio de los reyes.

16. El marques de Montrose sostenia valerosamente en Escocia la causa real. Pero Carlos, batido en Naseby (1645), tuvo que ponerse en manos de los Escoceses, que bajamente lo entregaron á los comi-

sionados del parlamento. Cromwell lo quitó á estos, lo llevó al ejército, entró en Londres, tomó un dominio absoluto sobre el parlamento, y prendió á cuantos disputaban su autoridad. Carlos pudo escaparse, pero volvieron á prenderle en la isla de Wight. El parlamento, abrumado por la tiranía militar, deseaba sinceramente transigir con el rey. Este convino en dejarle el poder militar y la provision de empleos, y en sustituir la disciplina presbiteriana á la gerarquia episcopal. El parlamento aceptó estas concesiones, pero Cromwell cercó la cámara de los comunes, echó de ella á cuantos no eran sus partidarios, y logró que se revocase el primer decreto, y se declarase traicion el que el rey hiciese la guerra al parlamento. Los lores rechazaron por unanimidad esta resolucion, y la junta revolucionaria declaró al punto que la otra cámara era un ramo inútil de la constitucion.

17. Pusieron en juicio á Carlos, y lo condenaron á muerte, aunque se negó á reconocer la autoridad de sus jueces. Le cortaron la cabeza el 30 de Enero de 1649. Sus arbitrariedades al principio de su reinado justificaron la resistencia popular que restringió su poder, y aseguró el pueblo sus derechos y libertad. Mas no por eso

defendemos los atentados posteriores de los comunes, que cubrieron su ambicion anárquica bajo la apariencia de un patriotismo zeloso. La ejecucion del rey fué un acto bárbaro, ilegal, injusto.

## LECCION 54.

### REPUBLICA INGLESA. PROTECTORADO. RESTAURACION DE LA MONARQUIA. REINADO DE CARLOS II.

1. El parlamento de Escocia no habia tomado parte en las últimas escenas de la revolucion, y protestó formalmente contra el juicio del rey. Muerto este, proclamó rey á Carlos II, bajo la expresa condicion de que firmase el *covenant*, y ratificase su confesion de fé. Irlanda lo reconoció sin condiciones. El marques de Montrose desembarcó en Escocia con algunas tropas extranjeras para restablecer la autoridad del rey sin las restricciones impuestas; pero atacado por fuerzas superiores, fué batido, preso y muerto por mano del verdugo con insolente crueldad. (1650) Carlos se retiró á Escocia, y tuvo que acceder á las condiciones que le impusieron.
2. Cromwell marchó á Escocia con 16.000 hombres, y batió á los realistas en la ba-